

Cinco por Ciento de los Argentinos son Alcohólicos

BUENOS AIRES, 21 de agosto. (EFE) Un cinco por ciento de los argentinos (1.250.000 habitantes) padece de alcoholismo crónico, según cifras globales dadas a conocer por el Instituto Nacional de Salud Mental en Buenos Aires.

Hombres y mujeres pertenecientes a todas las esferas económico-sociales están incluidos en ese porcentaje, que se considera excesivo.

La cantidad se torna más alarmante si se relaciona con la población adulta y adquiere proporciones casi catastróficas si se tiene en cuenta que muchos enfermos no han sido detectados.

Las posibilidades de rehabilitación de los alcohólicos dependen no sólo de las peculiaridades de cada caso individual sino, en alto grado, de la etapa porque atraviesa el enfermo en el momento de ser encarado.

El doctor Mauricio Goldenberg, profesor adjunto de psiquiatría en la facultad de medicina de la Universidad de Buenos Aires, afirmó que el tratamiento del alcoholismo impone una abstinencia total, pero la curación reside en que la persona tratada con éxito no necesita beber.

El ministro astrólogo calculó mal el golpe. Marró el horóscopo. Y el tiro le salió por la culata. Hoy come el pan y la sal del destierro, otra vez en Puerta de Hierro de Madrid. ¿Y su hechura, la Presidente? La Presidente piruetea en la cuerda floja, ante un pueblo que parece gozarse castigándola con que siga de Presidente. En rueda de ministros manifestó, hace pocos días, que renunciaba definitivamente a la Presidencia. "No, señora —le respondió todo el país—. Usted debe seguir de Presidente". Tormento que Dante olvidó en su "Infierno".

★

EN la residencia presidencial de Olivos, coqueta población cercana a la capital, dentro de una pequeña capilla se ven dos féretros iguales. En uno cerrado, se dice, yacen los despojos de Perón. En el otro abierto puede contemplarse el cadáver embalsamado de Evita. ¿El cuerpo allí yacente es de verdad el de Evita? A la caída de Perón, en el '55, es de todos conocido que el cadáver de su segunda esposa fue profanado, sacado a ocultar del país, enterrado en Milán con nombre supuesto, desenterrado en el '72, paseado rocambolescamente por Italia, Francia y España, y restituido a su dueño en Puerta de Hierro de Madrid. Historia truculenta, sin antecedentes en el mundo civilizado.

Hace pocos meses, López Rega se encargó de restituir ese cadáver a la Argentina. Dista mucho de ser la obra perfecta de embalsamamiento realizada por el médico español doctor Pedro Ara.

Las profanaciones y ajetreos lo han deteriorado a punto de reconocerse con dificultad que sea de verdad el cadáver de Evita. Por otra parte, el alejamiento de López Rega ha traído la paralización de las obras de "El Altar de la Patria", especie de Panteón Nacional, donde descansarían definitivamente Domingo y Eva Perón junto a las otras celebridades históricas de Argentina. Surge entonces el interrogante en no pocos argentinos: ¿el derrocamiento, nada improbable, de Isabel deparará a ambos féretros una nueva historia de periplos truculentos?

Otra pregunta no menos acuciante, en los corrillos políticos argentinos, es la de si su retorno del exilio y tercera presidencia le sirvió a Perón para afirmar o para deteriorar su imagen histórica. Por lo pronto, el tercer Perón nada tiene que ver con el primero. Fue más un reaccionario social que un revolucionario. El primero de mayo del '74 millares de jóvenes lo acusaron de traidor, coreando el estribillo "¡Atención, atención: aquí hay un infiltrado que se llama Juan Perón!" Indignado, los clasificó de estúpidos y de imberbes. Los muchachos dieron las espaldas a la concentración y media Plaza de Mayo quedó vacía.

Claro está, para ser justos, que sus actos de la tan breve tercera presidencia más que a Perón deben cargarse a la cuenta de su omnipotente ministro José López Rega. Este pintoresco personaje es el verdadero y único responsable del tercer gobierno peronista. Y nadie podrá negar que, si la politización del anciano líder en manos de su ministro-astrólogo constituye a todas luces un fracaso, su comercialización es todo un éxito. López Rega ha comenzado ya, en Puerta de Hierro, su segundo destierro. Pero el status económico del exiliado de ahora nada tiene que ver con el status económico del exiliado de antes.